

## EL DARWINISMO Y LA MEDICINA ESPAÑOLA: UNA PERSPECTIVA HISTORICA

Por: José Enrique Campillo Álvarez

Catedrático de Fisiología. Facultad de Medicina. Universidad de Extremadura. Badajoz. E-mail: campillo@unex.es

En los años inmediatamente posteriores a la publicación de *On the Origin of Species* (24 de noviembre de 1859), la difusión pública en España de la obra de Darwin estuvo plagada de dificultades. Se vivía bajo la poderosa influencia neocatólica de los últimos gobiernos de Isabel II. Y la censura oficial afectó a todos los ámbitos, en especial al educativo.

Es evidente que la obra de Darwin fue conocida y discutida (a título personal) en las tertulias privadas, en pequeños círculos de profesionales de disciplinas como la filosofía, la biología, la medicina o la geología. Precisamente la irrupción del darwinismo en España se produjo de la mano de la geología.

La ciencia médica se mantuvo en un principio ajena a estas novedades. Los médicos clínicos centran su interés profesional en la enfermedad, sus causas, su diagnóstico y su tratamiento. La salud y la enfermedad son fenómenos humanos muy complejos y los médicos siempre han buscado la respuesta a estas cuestiones tanto desde las ciencias positivas o científicas, como de las ciencias humanas. La fisiología y la medicina de aquella época estaban en plena transformación por el fisiologismo positivista y experimental de Claude Bernard. Sin embargo la incorporación del darwinismo a la medicina estaba aún por ocurrir.



D. Santiago Ramón y Cajal, el mayor científico español de todos los tiempos.

Además, desde un primer momento, los profesionales de la medicina, junto con la iglesia católica fueron los sectores que mayor resistencia opusieron a la implantación del darwinismo en España. Diego Núñez, cita en su excelente estudio (*El darwinismo en España: un test significativo de nuestra situación cultural*), dos ejemplos de esta actitud de rechazo frontal a las ideas de Darwin, en el seno de la medicina académica: Uno es el discurso de apertura de curso académico en la Universidad de Sevilla (Octubre de 1866) dictado por el catedrático de medicina D. Francisco Arce; el otro, la conferencia impartida en Barcelona en abril de 1867 por D. José de Letamendi, catedrático de anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Esta actitud crítica hacia el darwinismo persistió en la visión tradicionalista de los médicos clínicos. Por supuesto que se exceptúa de este inmovilismo a médicos investigadores como es el caso de D. Santiago Ramón y Cajal.

A partir del llamado sexenio revolucionario (1868 a 1874) se produce una actualización de la cultura española. Las teorías de Darwin se convierten en un tema palpitante de debate en el seno de la comunidad científica especializada. Sus implicaciones alcanzaron también a políticos, eclesiásticos, periodistas, filósofos y a casi cualquier persona culta. Los datos disponibles permiten suponer que en el ámbito de la medicina, las cosas seguían como siempre: anclada en el tradicionalismo respecto a las ideas de Darwin.

Este periodo de breve auge del darwinismo en España se clausuró con la llegada de la restauración en 1875. Un caso significativo fue el de D. Augusto González Linares, catedrático de Ampliación de Historia Natural en Santiago, que expuso abiertamente en 1875 las tesis darwinistas. La respuesta no se hizo esperar. El marqués de Orovio, ministro de Fomento, publicó la conocida *Circular de Orovio* en la que se prohibía la libertad de cátedra, al impedir la explicación de las teorías darwinistas. González Linares ignoró dicha circular, lo que provocó su expulsión de la cátedra, dando lugar a un movimiento de solidaridad entre los catedráticos progresistas que se saldó con la llamada "*segunda cuestión universitaria*". Las nuevas censuras y actitudes represivas afectaron sobre todo a la docencia. La universidad se transformó en plataforma del tradicionalismo más estricto y sede de la lucha más drástica contra todo lo que significaba modernidad científica y filosófica. En la universidad de aquella época se combatía con denuedo las teorías evolucionistas. Según cita Diego Núñez, la situación llegaba a extremos sorprendentes. Tal es el caso del rector de la Universidad de

Santiago de Compostela que a finales del siglo XIX se jactaba públicamente de que en la biblioteca central de su Universidad no existía ningún libro sobre Darwin.

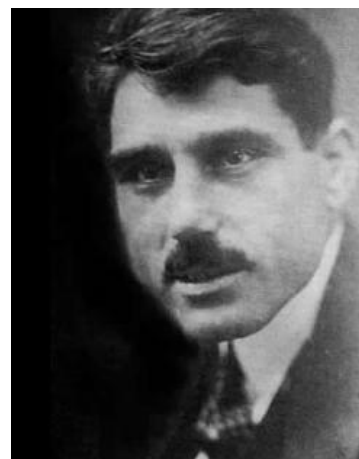
Es curioso que precisamente en esta universidad gallega surgiera una figura de la medicina que no sólo admitiría las ideas de Darwin, sino que las entroncaría de forma pionera en la teoría de la enfermedad. Se trata del catedrático de Patología General D. Roberto Novoa Santos. Este inquieto gallego nació en La Coruña en 1885 y, desafortunadamente para la ciencia médica española, murió en 1933. Estudió medicina en la Facultad de Santiago de Compostela y como becario de la Junta de Ampliación de Estudios marchó en 1911 a estudiar Fisiología y Patología en prestigiosos centros de Francia, Austria y Alemania. Publicó interesantes y novedosos trabajos científicos. A su vuelta obtuvo la cátedra de Patología General en Santiago. Su inquietud no le permitió disfrutar de su posición y prestigio como catedrático, ya que con una nueva beca regresó a Estrasburgo a proseguir estudios sobre la diabetes.

En 1916 publicó su obra cumbre: *Manual de Patología General*. En este texto Novoa aplicó, por primera vez en toda la historia de la medicina hasta donde conozco, las teorías de Darwin al concepto de enfermedad. Novoa, sin ninguna discreción ni reparo para el ambiente de la época, definió a la enfermedad como "*un fenómeno evolutivo de adaptación o desadaptación al medio*". En su texto docente escribe: "*La enfermedad es un proceso que traduce la falta de adaptación del organismo a los más variados estímulos morbosos (excitantes patógenos); y las reacciones que sobrevienen en este estado, deben conceptuarse como expresión de la tendencia del cuerpo vivo a adaptarse a las nuevas condiciones a que se encuentra accidentalmente sometido*". Como resalta D. Diego Gracia Guillen, el punto de vista, ciertamente novedoso y revolucionario de Novoa Santos, fue el considerar a la enfermedad como un fenómeno propio de la evolución biológica. Se adelantó, de esta manera, en medio siglo a la moderna y pujante rama de la medicina, denominada Medicina Evolucionista o Darwiniana.

Este novedoso concepto de Novoa no caló en sus discípulos. El darwinismo en la medicina, como en el resto de las disciplinas científicas y humanistas desapareció de la docencia en España durante la guerra civil y no rebrotó durante el franquismo, hasta el inicio de los movimientos revolucionarios de los años sesenta del siglo pasado. A partir de entonces el darwinismo volvió a la medicina de la mano de Neel, que publicó en 1962 un artículo de gran impacto, en el que definió el llamado genotipo ahorrador, para explicar desde una perspectiva evolucionista las causas de la diabetes. Recuerdo que cuando yo estudiaba medicina en la Facultad de Granada, en los años 70, escuché una magnífica conferencia sobre las teorías de Neel, que tuvo una gran influencia en mi trayectoria profesional.

Hoy día la visión darwiniana de algunos aspectos de la patología humana ha calado tan hondo en la mentalidad de algunas especialidades médicas, que ya es frecuente que en cualquier artículo, revisión, libro o conferencia se recurra a la evolución humana para justificar la exposición sobre aspectos etiológicos, patogénicos o terapéuticos de numerosas enfermedades. La consecuencia de la fusión de disciplinas como la moderna fisiología comparada, la fisiopatología y la evolución biológica ha sido la creación de una forma novedosa de entender la enfermedad, su prevención e incluso su tratamiento. Hablamos de la llamada medicina darwiniana o evolucionista. Esta pujante rama de la ciencia médica pretende el estudio de la enfermedad en el contexto de la evolución biológica. La medicina evolucionista considera que muchas de las enfermedades que nos afligen son consecuencia de la incompatibilidad entre el diseño evolutivo de nuestro organismo, que se ha ido moldeando a lo largo de millones de años de evolución, y las condiciones a las que hoy lo sometemos. Es en definitiva una forma de entender la enfermedad que, de manera pionera, adelantó D Roberto Novoa hace casi un siglo.

La conclusión final a la que podemos llegar, desde este breve e incompleto resumen histórico, es que el darwinismo y la medicina española, tras un noviazgo largo y azaroso lleno de encuentros y desencuentros, por fin se han dado el "sí quiero". Y confiamos que esta relación sea fecunda y duradera.



D. Roberto Novoa Santos, catedrático de Patología General, fue pionero en asociar en 1916 el darwinismo al concepto de enfermedad.  
Foto de Álbum da Cultura ([www.culturagallega.org](http://www.culturagallega.org))

